

Stephen M. HILDEBRAND, *The Trinitarian Theology of Basil of Caesarea. A Synthesis of Greek Thought and Biblical Truth*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 2007, 254 pp., 15 x 22, ISBN 978-0-8132-1473-3.

Basilio de Cesarea (329/330-378), uno de los grandes Padres Capadocios, dedicó sus mayores energías a defender la doctrina católica sobre la consustancialidad del Verbo, definida solemnemente en el Concilio de Nicea (325). Por esta razón sufrió muchas contradicciones por parte de los arrianos, y tuvo que hacer frente a los abusos de la autoridad imperial, que pretendía imponer con violencia la doctrina de Arrio. Con Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa, contribuyó de manera decisiva a precisar el significado de la terminología trinitaria, preparando de esta manera el Concilio I de Constantinopla (381), que enunció de forma definitiva la doctrina de fe sobre la Trinidad. A él se debe la fijación definitiva de una de las más conocidas liturgias orientales, que lleva su nombre. Y, junto con San Gregorio Nacianceno, escribió dos Reglas que tuvieron un influjo decisivo en la vida monástica del Oriente cristiano. Pero la relevancia de Basilio no radica sólo en su influencia sobre el monacato oriental. También se extiende su influjo, especialmente, a los debates teológicos del siglo IV, hasta la polémica del *filioque*, o la doctrina de las Energías de Gregorio Pálamas. Es igualmente significativa su interpretación del *Hexaemeron*, que no sólo influyó en Ambrosio, sino que también ha sido muy tenida en cuenta y comentada en la temprana modernidad, cosa que se verifica también en lo que se refiere a los desarrollos en torno a la formación helenística.

El presente trabajo del Prof. Hildebrand, de la Universidad franciscana de

Steubenville, explora la doctrina trinitaria de Basilio, apreciando en ella un verdadero encuentro entre el helenismo en el que fue educado el Capadocio y la fe cristiana, vivida en la liturgia y expresada en las Escrituras. Basilio supo construir verdaderos puentes de contacto entre esos dos mundos, poniendo de manifiesto la capacidad que tiene el cristianismo de hacer propio lo que de bueno se encuentra enraizado en las diversas culturas. Dentro de ese bagaje cultural helenístico del que se servirá Basilio para fundamentar su teología trinitaria, cabe destacar los diferentes métodos exegéticos empleados en la dialéctica clásica y en los que él se formó, instrumentos eficaces para el desarrollo de su exégesis de las Escrituras.

A pesar de la permanente insistencia por parte del Obispo de Cesarea en la absoluta trascendencia y simplicidad divina, desarrollará, sin embargo, un vocabulario preciso trinitario que le va a permitir refutar los dos principales errores de entonces en el ámbito del pensamiento trinitario: la negación de la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, y la negación de la verdadera y real distinción de éstos respecto al Padre. Su contribución más importante fue el haber atraído nuevamente a la Iglesia a los semiarrianos y el haber fijado de una vez para siempre el significado de las palabras *ousia* e *hypostasis*. Basilio fue el primero que insistió en la distinción una *ousia* y tres *hypostasis* en Dios. Para él, *ousia* significa existencia o esencia, entidad substancial de Dios, mientras que *hypostasis* quiere decir la existencia en una forma particular, la manera de ser de cada una de las Personas. De esta manera Basilio hizo avanzar la doctrina trinitaria, y en particular su terminología, en una dirección que acabó desembocando en la definición del concilio de Calcedonia (451). Los otros dos Ca-

padocios, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa, siguieron las huellas de su maestro, dando mayor firmeza a sus posiciones teológicas y utilizándolas como base para ulteriores progresos.

Juan Antonio Gil-Tamayo

AMBROSIO DE MILÁN, *La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad*, trad. D. Ramos-Lissón, Ciudad Nueva (Fuentes Patrísticas, 19), Madrid 2007, 367 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-84-9715-116-0.

El presente volumen ofrece al lector de habla castellana tres tratados del santo Obispo de Milán sobre la virginidad. Ya en 1999, el prof. emérito de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra nos había ofrecido en el nº 12 de esta misma Colección otros dos tratados de san Ambrosio: los tres libros *Sobre las vírgenes* y el tratado *Sobre las viudas*. Así pues, con estos dos volúmenes el lector castellano tiene a su disposición todos los escritos salidos de la pluma del Padre de la Iglesia del siglo IV relativos a las vírgenes y viudas cristianas.

En el volumen que ahora mostramos se ofrece la destacada acción pastoral del santo Obispo de Milán en torno a las vírgenes. Acción pastoral que refleja el interés e importancia que san Ambrosio dedicó a esta parcela de sus fieles. Como afirma el prof. Ramos-Lissón, «además de las circunstancias históricas que marcan el desarrollo del primer monacato latino de carácter urbano..., pensamos que la influencia personal de su hermana Marcelina, consagrada a la virginidad, debió de jugar un papel no pequeño... a lo largo de toda la vida del santo Obispo, puesto que los escritos que ofrecemos ahora corresponden a la última etapa de su vida» (pp. 9-10).

El tratado *Sobre la virginidad* (pp. 33-147) parece estar compuesto por fragmentos de diversa procedencia. Comienza narrando un episodio que muestra la sabiduría del rey Salomón, pero que a san Ambrosio le sirve de punto de partida para defender la virginidad, rechazando las acusaciones de ser contraria al matrimonio. También el tratado posee como línea argumental el veterotestamentario Cantar de los Cantares. Concluyen estas páginas (121-147) con una especie de homilía con motivo de la fiesta de los santos Pedro y Pablo.

El escrito titulado *La educación de la virgen* (pp. 149-237) inicia con un sermón ocasional con motivo de la imposición del velo, por parte del Obispo milanés, a la virgen Ambrosia. Las páginas dedicadas a este tratado tienen como núcleo argumental la defensa de la virginidad perpetua de María frente a las posturas de Bonoso y Joviniano, cuyas doctrinas negaban dicha virginidad y que fueron condenadas en un sínodo de Obispos celebrado en Roma.

Finalmente, el tercer escrito que comprende el presente volumen, y que lleva por título *Exhortación a la virginidad* (pp. 239-329), reproduce una predicación del Obispo de Milán que tuvo lugar en Florencia con motivo de la traslación de los restos martiriales de san Agrícola. Se trata de un elogio inicial a la viuda del mártir, seguido de un argumento sencillo: una madre, que ha elegido la profesión de la viudedad, dirige a sus hijos una exhortación para que tomen la resolución de vivir la virginidad.

La buena traducción que nos ofrece el prof. Ramos-Lissón va acompañada del texto latino de las mejores ediciones críticas hasta la fecha, con sus distintas variantes, y de las fuentes bíblicas y pa-